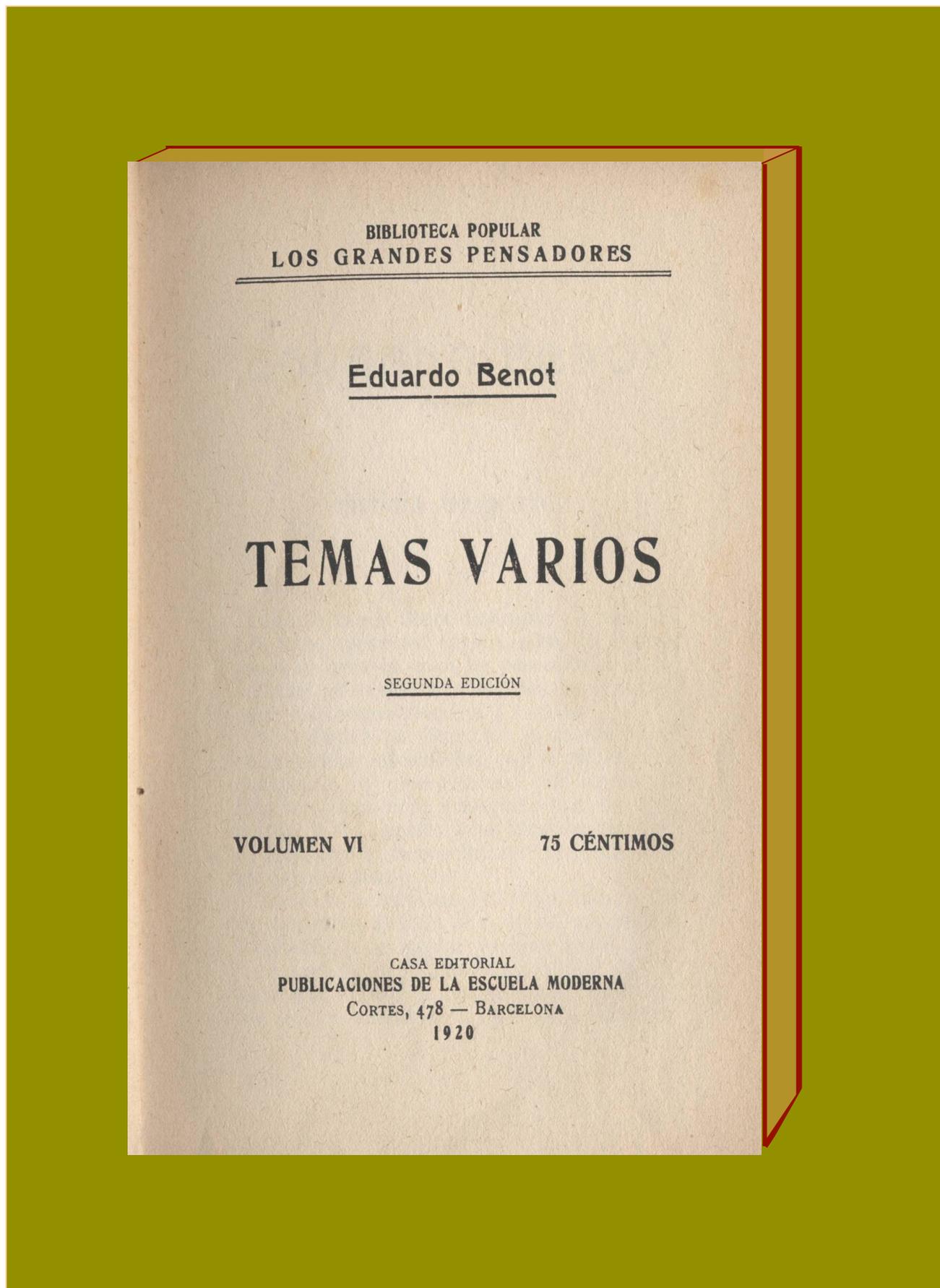


97.- BENOT, E.: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Temas varios*.
Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. VI,
1916, 114 pp.



Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 114 páginas y cuenta con 14 notas explicativas. Publicado en 1916, aborda un heterogéneo grupo de temas que, precedidos por una breve biografía y completados con una reseña bibliográfica, se ordenan del modo siguiente:

I.- Influencia e importancia de la imaginación en el progreso de las ciencias, de las artes y de la industria.

II.- Dignificación.

III.- Lujo y caridad.

IV.- Los glóbulos y la sangre.

V.- Non Plus Ultra.

VI.- La muerte.

VII.- Ni el carbón ni la esclavitud.

El ensayo “Influencia e importancia de la imaginación en el progreso de las ciencias, de las artes y de la industria” ocupa la mitad del libro. Aquí, Benot pone de manifiesto la necesidad de combinar las facultades del entendimiento y de la imaginación en el quehacer científico. El entendimiento, discurriendo inductivamente, formula las leyes que rigen los fenómenos después de haber estudiado un corto número de éstos, desarrolla y consolida las ciencias experimentales. La imaginación inventa a partir de los productos resultantes de la inducción:

El entendimiento se mueve sobre el rodaje de alguna teoría, mientras que la imaginación no se para en sistemas (...) Y pueden descubrirse cosas nuevas por las fuerzas de la imaginación, y no por las potencias del entendimiento (...).¹

El conocimiento científico es un rasgo que singulariza al hombre y una necesidad que le impulsa. En el texto se esboza una doctrina epistemológica:

No hay humanidad sin ciencia, y no hay ciencia, hasta que el entendimiento desprende o extrae del fenómeno la ley, del efecto la causa, del hecho su razón, pues los casos aislados no son ciencia.

Además, la humanidad no vive de conjeturas ni tanteos, vive de la ciencia misma (...).²

También asistimos a una breve exposición de su teoría del conocimiento:

Si lo fenomenal es inteligible, no es por lo que tiene de concreto y material, sino por lo normal y genérico que entraña; pues, todo hecho es un caso particular de una ley, todo efecto una manifestación de una causa, y toda manifestación accidente de una substancia; de modo que los objetos son de dominio de la imaginación por lo que tienen de sensible, y del de la razón por lo que encierran de idea bajo los conceptos de sustancia, causa y ley. (...) No es lo mismo entender que imaginar. Lo inteligible tiene por límite lo contradictorio; lo imaginable cesa en cuanto carece de representación sensible.³

¹ BENOT, E.: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Temas varios*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. VI, p. 21.

² *Ibidem*, pp. 24-25.

³ *Ibidem*, pp. 25-27.

Censura expresamente el academicismo, la ciencia estancada en instituciones escleróticas y en teorías inmovilistas:

¿No se había probado que el hombre jamás hallaría un medio para elevarse por los aires? ¿Que era imposible hacer lentes acromáticos para observar los astros y descifrar los misterios de los espacios celestes? (...) ¿Que era un absurdo la vacuna? (...).⁴

Sin la ciencia el mundo no sería lo que es; pero es un error (...) la exagerada creencia de que sólo las teorías y las escuelas puramente teóricas producirán nuevos inventos y mayores adelantos.

Se muestra especialmente crítico con la ciencia española de su tiempo:

Cuán preciso es en la actualidad combatir la anticientífica exageración con que en nuestro país logra inmerecida boga el olvido y hasta disimulado menosprecio en que yacen los estudios de la imaginación, por ensalzar fuera de límite la especulación y la teoría.⁵

Ensalza el pensamiento y la acción innovadoras, considerando que el contacto directo con la vida y la práctica cotidiana son imprescindibles para la concepción de teorías útiles:

No los libros, sino el trabajo calloso, de las manos del obrero, y el ruido de los talleres y el vivífico espectáculo de las fábricas y las emanaciones germinadoras y prolíficas de las galerías de estatuas y pinturas, y los calurosos apóstrofes de la tribuna y el periodismo, son los inspiradores de todos los adelantos materiales y sociales.⁶

La idea de progreso enmarca su concepción científica, una idea aquí compatible con la tradición:

El progreso no siempre consiste en sustituir, y sí casi siempre en acrecentar; y no porque se descubra un nuevo continente es obligación que se quede sin habitantes el antiguo.⁷

Es consciente, por otro lado, de que también el progreso puede ser involutivo:

En estos tiempos (...) necesitais gran rectitud de juicio para distinguir (...) entre la revolución del progreso y la revolución del retroceso; que (...) las bombas incendiarias de Orsini [no] son la locomotora de Stephenson (...).⁸

Preparación física, conocimiento científico y moralidad son tres componentes ineludibles en la formación de los individuos con gran relevancia para el desarrollo social :

Cuerpo vigoroso, inteligencia sojuzgadora de las ciencias y energía dirigida al bien, es lo que la educación se propone para la dignificación del individuo y el progreso de la sociedad.⁹

⁴ Ibidem, p. 32.

⁵ Ibidem. P. 44.

⁶ Ibidem, pp. 44-45.

⁷ Ibidem, pp. 50-51

⁸ Ibidem, pp. 51-52.

⁹ Ibidem, p. 55.

La ciencia, y su filial aplicada, la tecnología, contribuirán en esa tarea de dignificación:

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer, es REDIMIRLO Y DIGNIFICARLO. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.¹⁰

Otro de los asuntos tratados, en el texto bajo el título de “Lujo y Caridad”, contrapone la virtud segunda al vicio primero, valiéndose del ejemplo del tabaco, no considerado aquí como un problema sanitario sino como un objeto suntuoso y disipador de recursos:

¡El lujo del tabaco! El que fuma saborea el látigo de la esclavitud en las Antillas; quizá la hoja verde, fue regada con sangre (...) ¿qué sería del mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades se emplease en obras de caridad?¹¹

El apartado dedicado a “Los glóbulos y la sangre” es un didáctico y divertido relato con ejemplos ilustrativos.

La expresión “Non Plus Ultra” sirve a Benot de título para un nuevo ensayo breve, la califica como divisa de la miseria y condena la actitud intelectual ruin de quien pretende encerrar el futuro en los conocimientos del presente:

¡Cuánta imposibilidad para nuestros padres es hoy posibilidad para sus hijos! ¡Cuánta utopía de entonces es realidad ahora! ¡Cuánto absurdo en otros siglos es axioma en el presente! ¡Cuánto intento maldecido en lo presente será vendecido en lo porvenir!

Temible es sin duda la ignorancia que en cualquier adelanto mira un cambio y en toda variación un cataclismo.¹²

Un nuevo ensayo diserta sobre “La muerte”. Esta condición de existencia de los seres vivos es enfrentada desde la perspectiva filosófica del Materialismo monista:

El grandioso sistema de la CONSERVACIÓN DE LA ENERGÍA, no conduce, por tanto, a las oscuras cavernas de la MUERTE, sino a la renovación perenne de la vida, y nuestras concepciones cosmológicas, gravitan irresistiblemente hacia la creencia en inacabables ciclos de exuberante REPRODUCCIÓN de las formas de energía ya desaparecidas, y subsiguiente gradual DISIPACIÓN, alternando perpétuamente, y sin término jamás.

¡Siempre transformación y equivalencia! ¡Estática nunca!¹³

En la última de las cuestiones tratadas, “Ni el carbón ni la esclavitud”, Benot se pregunta por lo que ocurrirá con la civilización cuando escasee o desaparezca el carbón:

¿Qué hará entonces la Humanidad, cuando le falte el diamante negro, cuando le falte el combustible?
¿Restablecerá la esclavitud?¹⁴

Responde a su propia pregunta con una negativa:

¹⁰ *Ibidem*, p. 58.

¹¹ *Ibidem*, p. 65.

¹² *Ibidem*, p. 82.

¹³ *Ibidem*, p. 97.

¹⁴ *Ibidem*, p. 105.

No; no se volverá á la esclavitud, como tampoco se volverá a la antropofagia, aun cuando faltasen los alimentos.¹⁵

Haciendo gala de los planteamientos que exponía al principio de la obra, deja volar la imaginación y aventura un porvenir que cien años después se ha confirmado:

Quando el carbón fósil haya vuelto en forma de ácido carbónico a la misma atmósfera de donde salió hace millones de años, entonces el hombre, continuando su marcha por las vías del progreso, sabrá prescindir del combustible actual (...) porque un Genio, o, más bien, una serie de genios inventores, surgirá a conquistar las potencias inagotables, hoy no utilizadas; y otras fuerzas, hoy desconocidas, reemplazarán la energía que ahora sacamos del carbón.¹⁶

Finalmente, mencionamos algunas faltas de ortografía encontradas: estructuras¹⁷ y gerolíficos¹⁸.

¹⁵ *Ibidem*, p. 111.

¹⁶ *Ibidem*, p. 114.

¹⁷ *Ibidem*, p. 92.

¹⁸ *Ibidem*, p. 107.